

“Infancia clandestina”



Título Original: Infancia clandestina

Director: Benjamín Ávila

Protagonistas: Natalia Oreiro, Ernesto Alterio, César Troncoso, Teo Gutiérrez Romero y Violeta Palukas

Duración: 110 min.

Formato: 2D

Calificación: Apta para mayores de 13 años.

Estreno Internacional: 20/09/2012

Estreno en Argentina: 20/09/2012

Actores Secundarios: Douglas Simon, Marcelo Mininno, Cristina Banegas, Benjamín Ávila y Mayana Neiva

Guión: Benjamín Ávila y Marcelo Müller

Productor: Luis Puenzo

Género: Drama.

Origen: Argentina

Idioma: Español.

La cara siniestra de las metamorfosis de la pubertad.

Juan se transforma en Ernesto: un niño de 11/12 años debe sustituir su nombre y renunciar a otras marcas simbólicas que hacen a su historia (lugar de nacimiento, fecha de cumpleaños, vínculos con sus familiares, etc.); en el contexto de la “Contraofensiva” llevada a cabo por el autodenominado “Ejército Montonero”, en tiempos del Terrorismo de Estado.

Estas particulares metamorfosis, (cuyo significado mitológico supone, precisamente, “la transformación de un ser en otro”), son la consecuencia inmediata de la decisión de sus padres respecto de reasumir la lucha armada, regresando al país en el año 1979. En este escenario de muerte y horror, Ernesto se enamora de una compañera de colegio: su “despertar de la primavera” lo posiciona como ser sexuado, en el redespertar del segundo tiempo de la sexualidad.

Su tío “Beto” será, en este tránsito por nuevas modalidades de goce, quien lo aloje ante los interrogantes, dudas y angustia que invaden al púber. Se trata de un Otro que apacigua, otorgando un lugar simbólico y sugiriendo ciertas claves que lo orientan respecto de los avatares de su propio deseo, bajo la forma de una técnica para disfrutar del “maní con chocolate”.

Acorde al significante de aquellos tiempos, Ernesto juega a desaparecer: aunque su maniobra es en dirección a otra apuesta, ya que por unas horas se escapa con su enamorada para vivir esa otra realidad que lo aleja de tanta muerte; la de aquellos momentos inaugurales del amor puberal. La pasión que siente por esa joven posibilita que Ernesto “juegue a otro juego”: a faltarle al Otro, a sus padres, intentando casi un imposible; es decir, un lugar para él, como hijo a alojar y cuidar desde otra vertiente que exceda la militancia y el compromiso revolucionario que estos adultos encarnan. Pero tal lugar existe? Interrogante que se sostiene en el reto de sus padres: su “travesura” es significada, exclusivamente, desde la óptica de la “seguridad”.

Los familiares de Ernesto son asesinados (padres, tío, compañeros de militancia de éstos). El significante del Nombre del Padre, frágil y poco consistente; es arrasado por un padre terrible, gozador; que secuestra, tortura, fusila; que mata y se hace matar en una vertiginosa huída hacia un goce sin límites.

No obstante, amarrado a una de sus marcas de origen, Ernesto deviene en Juan; traza significante que puede volver a pronunciar; temeroso y angustiado. La posibilidad de apelar al fantasma constituye el recurso que permitirá su reingreso a lo simbólico, en tanto modalidad de respuesta ante lo real de las traumáticas pérdidas: efectos del genocidio sobre el tejido social, que a la vez moldean la subjetividad de aquellos tiempos, y que aún perduran, demandando nuevos trabajos psíquicos, inéditas resignificaciones.

Se trata, en definitiva, del intento de este púber por reconstruir un lugar en el deseo del Otro familiar.

Las vicisitudes del Ernesto clandestino sobrevivirán en Juan: único camino para que los recuerdos ominosos devengan memoria; testimonio de ligadura o Fort-Da que, como oposición significativa de presencia-ausencia, posiblemente, haya dado lugar a esta película.

- Comentario del Lic. Hugo Loureiro-